

# Pinturas de Luis Rosser

El pintor y diseñador gráfico Luis Rosser, 1972 en Godelleta (Valencia), vive en Zaragoza desde 1997 e inauguró exposición en la galería de Arte Itxaso el 25 de octubre. Estamos ante su primera exposición individual, con 41 años, razón para que haya incluido cuadros desde el año 1995, cuya única intención es que el público capte su evolución artística.

La primera etapa, 1995 a 2010, está representada por 17 cuadros, con títulos como *Diálogo de sordos*, *Autorretrato con fantasmas*, *El silencio de Chillida*, *Naturaleza muerta*, *Estudio iniciático con toro*, *Narración de un sueño* o *Quevedo, Freud y la belleza*. Además de incorporar dispares materiales en algunas obras, se distingue por los fuertes colores, la distorsión de las figuras para que adquieran un tono expresivo e incorporación de paisajes. En ocasiones emergen destellos surrealistas. Algunas obras tienen, por ejemplo, lógicas influencias de Saura, Dalí y Barjola. El conjunto tiene un matiz dramático.

La segunda etapa, 2010 a 2013, está representada por 26 cuadros. Se distingue por dos planos paralelos a la base, con el inferior en negro y el superior en azul para crear espacio, lo cual posibilita la incorporación de cruces, ojos, círculos, tubos, cabezas de toros o desnudos, dentro de un expresionismo generalizado o la evocación de *El Guernica* en un cuadro, véase la bombilla, que mezcla con un surrealismo hecho mediante demasiados elementos dentro del paisaje. Algunos títulos sugieren el tema, como *Acerca del abismo*, *Ciudad sumergida*, *Corazón gravitatorio* o *Paisaje de mar con corazón*.

Las series *Paisaje y elegía*, 2012-2013, y *Paisaje mínimo*, 2013, son lo último pintado. Si antes utilizaba lienzo, ahora el soporte es de aluminio. En ambas series enfatiza de nuevo en el negro para el plano inferior y el azul para el superior. En conjunto si bien incorpora elementos surrealistas,

predomina la línea en color blanco que traza dispares formas inventadas de gran atractivo, además de la figura humana desnuda. El conjunto de las obras, al eliminar tanto dramatismo, se libera para ser más abierta y con mayores posibilidades. La conclusión es muy sencilla. Una vez tranquilizado con su primera exposición individual dentro de unas obras que son una especie de derroche, como si quisiera lanzar ideas sin descanso línea sentimiento, el futuro se detecta en la citada liberación.